Una realidad del mar

by Ina-Stardust R

Category: Kuroko no Basuke/é»’å-•ã•®ãƒ•ã,¹ã,±
Genre: Fantasy, Romance
Language: Spanish
Characters: Kasamatsu Y., Kise R.
Pairings: Kasamatsu Y./Kise R.
Status: Completed
Published: 2016-04-08 20:57:07
Updated: 2016-04-08 20:57:07
Packaged: 2016-04-27 21:41:33
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,568
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La historia antes de la historia... Un pequeÃ±o one-shot de como un joven pelinegro se ganÃ³ sin saberlo, el corazÃ³n del rubio tritÃ³n que le robarÃ-a el propio, luego. Este fic es parte de la primera convocatoria por el "KasaKi Day" del grupo KiKasa 7x4, en Facebook. [Precuela de: "Un rumor de humanos, y tambiÃ©n marinos."]

Una realidad del mar

**"Una realidad del mar." **

* * *

><p><em>Como ya dije, este fic es parte de la primera convocatoria por el "KasaKi Day" del grupo KiKasa 7x4, en Facebook. <em>

_._

Se puede considerar como precuela-secuela(?) de "Un rumor de humanos, y tambiÃ©n marinos" aunque no creo que tengan quÃ© leer mi otro fic para entender, pero si lo hacen, no me molesto x'D

_._

* * *

><p>Fue el primero en despertar como siempre ocurrÃ-a, pero en esta ocasiÃ³n se quedÃ³ recostado junto a su amado.<p>

Al fin y al cabo podÃ-a darse esos pequeÃ±os lujos, sobre todo si el dÃ-a anterior se esmerÃ³ en sus deberes para tener en orden sus tierras y todo lo que naciera de ellas. Si quÃ© preferÃ-a mil veces sus labores de campesino que las de soldado del rey.

Sus cavilaciones no duraron mucho ya que el rubio durmiente a su lado, se removiÃ³ en el lecho que compartÃ-an, atrayÃ©ndolo hacia Ã©l por la camisa que usaba de pijama.

-_Y-Yukio. Yukio._ - se sonrojo por la forma tan sensual en la que pronunciaba su nombre en sueÃ±os ese muchacho suyo.

-EstÃºpido Kise. - a pesar de ser un agravio, la sonrisa en el rostro del pelinegro lo aminoraba.

Todos los dÃ-as se despertaba y antes de iniciar sus labores, admiraba ese rostro perfecto, esos cabellos rubios que opacaban a los rayos del sol y esos labios tan delicados que se volvÃ-an una provocaciÃ³n a la hora de besar. Todos los dÃ-as se preguntaba si Kise era real y no una broma cruel de la vida, _Â¿serÃ¡ que Aomine no se cuestionaba igual que Ã©l?_

.

Casi un aÃ±o habÃ-a pasado ya, desde que Aomine y Kasamatsu habÃ-an salido de las tierras de Touo en plan de destructores de mitos. No es que anduvieran rompiendo sueÃ±os a infantes ni nada por el estilo, sino quÃ© a jÃ³venes adultos que andaban creyendo en sirenas. En realidad no les hubiera importado en quÃ© creÃ-an y en quÃ© no, si estos hubieran cumplido sus obligaciones para con ellos y sus respectivas familias, pero en su lugar iban dejando de un lado sus deberes y obligaciones por seres que no existÃ-an.

Que equivocados estaban.

Â¡Claro que existÃ-an! Ã‰l tenÃ-a a una durmiendo a su lado ahora... CorrecciÃ³n, tenÃ-a a un antiguo tritÃ³n durmiendo en su lecho. Aomine, el terrateniente mayoritario de Touo, estaba comprometido con otro y tampoco podÃ-a olvidar al sirÃ©nido causante de aquel rumor que vivÃ-a en el castillo Akashi, todavÃ-a.

Â¡Oh sÃ-, existÃ-an! Pero eso no significa que se hubieran disculpado con aquellos muchachos a los que les gritaron una y otra vez, que las sirenas no eran reales. No fuera la mala y quisieran acosar a los antiguos seres marinos, ahora en tierra.

Aquella noche que encontrÃ³ a Kise en un callejÃ³n sintiÃ³ la sensaciÃ³n de que algo lo unÃ-a a Ã©l, por ello lo cuido y acompaÃ±o en la bÃºsqueda de sus amigos. A pesar de ser sumamente irritante y llamativo, por alguna razÃ³n no pudo abandonarlo en algÃºn punto del camino.

AdemÃ¡s, ahora podÃ-a reconocer que la habÃ-a pasado bien a su lado en esos dÃ-as y Ãºltimamente, ya que el rubio con todo y su inexperiencia, se habÃ-a acostumbrado a su nueva vida en tierra firme. Al final, renunciÃ³ a su cola y al ocÃ©ano, por ella.

Con tanto recuerdo habÃ-a vuelto a cerrar los ojos, pero no duro tanto asÃ- ya que sintiÃ³ como le rozaban los labios por otros que Ã©l bien conocÃ-a.

-Estas tan lindo asÃ- dormido. - susurro el rubio sobre la boca de su amado y luego, con una sonrisa lo _despertÃ³_, segÃºn Ã©l, con un beso.

Kasamatsu se dejÃ³ hacer sintiendo una extraÃ±a sensaciÃ³n de que esto ya lo habÃ-a vivido antes.

SintiÃ³ las manos de su pareja en su rostro y los labios de este jugar con los propios, era una mezcla entre ternura y _quiero que me des mi desayuno en la cama Yukiocchi_.

Â¡QuÃ© si no conocÃ-a al rubio!

Pero, su encuentro tendrÃ-a que esperar, ya que en la cabeza del pelinegro "_un click_" se dejÃ³ escuchar.

Lo recordaba...

.

Cuando reciÃ©n cumplÃ-a los quince aÃ±os, terminÃ³ junto con Aomine y Momoi en las costas. Eran huÃ©rfanos desde pequeÃ±os, y siempre se las habÃ-an ingeniado para sobrevivir, en esa ocasiÃ³n dependÃ-a de Kasamatsu llevar la comida para sus amigos que se encontraban resfriados.

DecidiÃ³ que la mejor opciÃ³n serÃ-a pescarla, y asÃ- se lo dispuso. Sin saber siquiera como hacerlo se quedÃ³ toda la maÃ±ana, en un bote tirando anzuelos.

Se la pasÃ³ escuchando las olas estamparse con las rocas del acantilado, las gaviotas volar de lado a lado y a las jovencitas del pueblo, riendo sin parar por alguna razÃ³n (que ni siquiera intentÃ³ averiguar). Con todo lo anterior y el sol azorando su rostro, se quedÃ³ dormido en la pequeÃ±a embarcaciÃ³n.

-_Nunca pescaras nada asÃ-_. - una voz invadiÃ³ su sueÃ±o, se removiÃ³ ante la perturbaciÃ³n, exponiendo mÃ¡s su rostro al astro rey. -_Â¡Estas tan lindo asÃ- dormido!_

La retumbante voz lo acompaÃ±o unos segundos, comenzÃ³ a abrir los ojos para que lo Ãºnico que alcanzara a vislumbrar fuera _dorado_, un llamativo tono dorado. Luego su vista se oscureciÃ³, fue obligada a ello, y un frÃ-o contacto se dejÃ³ sentir en sus labios.

AsÃ- lo sintiÃ³, mientras una hÃºmeda caricia refrescaba su mejilla.

-_No debes dormir aquÃ-._ - le susurraron a su oÃ-do.

AbriÃ³ lentamente los pÃ¡rpados, y casi enseguida se incorporÃ³ veloz en el barco. _Â¿Que habÃ-a sido eso? Â¿Un sueÃ±o acaso? Â¿O una alucinaciÃ³n por el inclemente sol?_ De hecho sentÃ-a un poco de escozor en su piel.

Se disponÃ-a a regresar a la orilla para buscar rÃ¡pidamente que les llevarÃ-a de comer a sus convalecientes amigos. HabÃ-a fracasado vilmente y Aomine seguramente querrÃ-a burlarse, aunque sea un poco por ello. Entonces, lo notÃ³. HabÃ-a dos enormes pescados en el piso del pequeÃ±o navÃ-o.

-Â¿Los pesquÃ©? - se preguntÃ³ con el ceÃ±o fruncido, una risita se dejÃ³ escuchar desde algÃºn lado. Intrigado, mirÃ³ a un costado del bote esperando encontrar a alguien mofÃ¡ndose de Ã©l, pero no

ocurriÃ³ asÃ-. El sonido de agua chapoteando detrÃ¡s suyo lo alertÃ³, se incorporÃ³ para enfrentar lo que fuese pero, lo Ãºnico que alcanzÃ³ a ver fue una cola amarilla sumergirse.

La misma cola que vio el dÃ-a que Kise se sumergiÃ³ a profundidad, creyendo que serÃ-a la Ãºltima vez que lo verÃ-a.

Lo habÃ-a recordado.

.

-Â¡Eras tÃº! - exclamÃ³ el pelinegro mientras separaba de sus labios al rubio.

-Â¡Yukiocchi! - chillÃ³ el muchacho sorprendido, Ã©l creÃ-a que su novio dormÃ-a. -Â¿Era yo quÃ©? - pregunto intrigado mientras el rostro de Kasamatsu se tornaba carmesÃ-.

Le contÃ³ sobre ese recuerdo, le contÃ³ lo que habÃ-a visto y bloqueado en su memoria. El dorado en los orbes del antiguo tritÃ³n pareciÃ³ hacerse mÃ¡s deslumbrante con cada palabra.

-Â¡Yukiocchi, era tÃº! - se le fue encima, en un abrazo. - El muchachito en el bote que no sabÃ-a pescar, al que le di dos pescados y le cobre con un beso, eras tÃº.

Kasamatsu sintiÃ³ nacer un tic en su ceja izquierda, entonces era verdad. Era Kise, le habÃ-a dado unos peces y Â¡Ã©l muy maldito se los habÃ-a cobrado con un beso!

Su maldito primer beso.

-Iba a las costas a observar a las chicas. - comenzÃ³ hablar el rubio sin aflojar el abrazo en su pareja. -Pero, cuando mi cola se encontrÃ³ con esos molestos anzuelos la curiosidad me ganÃ³. - al pelinegro no le sorprendiÃ³ escuchar eso, Kise era y seguÃ-a siendo sumamente curioso. -Al principio querÃ-a molestar al pescador pero en cuanto lo encontrÃ© dormido, me gustÃ³ mucho.

Miro el rostro del ojiazul. -QuerÃ-a ayudarlo y cuando lo hice, quise algo para _recordarlo_. - sonriÃ³ coqueto.

-E-eres un maldito. - le gruÃ±Ã³ el pelinegro, intentando de nuevo separarlo de su cuerpo.

-Yukiocchi, no seas asÃ-. - hizo un puchero. -Cuando _sentÃ-_ que era tÃº primer beso, quise hacerme responsable.

-Tsk, que dices. - tragÃ³ grueso, mientras sentÃ-a arder mÃ¡s su rostro. -E-ese no fue mi primer...

-Â¡Claro que lo fue! -lo interrumpiÃ³. -Lo sentÃ- aquÃ-. - seÃ±alÃ³ donde su corazÃ³n. -Aunque Kagamicchi creÃ-a que iba a las costas por las chicas, la verdad es que iba por ti, pero no regresaste.

-Y sÃ³lo lo olvidaste. - susurro el pelinegro.

-Â¡No te olvide! - reclamÃ³. -SÃ³lo que yo no fui tan valiente como Kurokocchi para salir a buscarte y luego, al pasar el tiempo creÃ- que seguramente ya tendrÃ-as una familia. AsÃ- que lo deje como un

recuerdo...

-Cuando te encontrÃ© en el callejÃ³n, Â¿no me recordaste? - aunque fue una pregunta, la mirada acusadora se dejÃ³ ir sobre el rubio como una acusaciÃ³n, en parte Kasamatsu se sentÃ-a enojado. Aunque fuera tonto, asÃ- se sentÃ-a.

-No vi ni el color de tus ojos Yukiocchi, si lo hubiera hecho obvio, te hubiera reconocido. - se acercÃ³ a sus labios. -Nadie tiene el mismo tono de azul que tus ojos lindos poseen.

Kasamatsu ya no opuso resistencia cuando Kise uniÃ³ sus labios en un beso desbordante de amor, todo era real. Hasta el que se hubieran conocido.

Era real como su belleza, y el hecho de que haya sido en un tiempo un tritÃ³n. Era real como su edad mentirosa y el que Ã©l, siendo mayor, haya perdido su primer beso con quien ahora seguÃ-a teniendo apariencia de alguien mÃ¡s joven.

-_Y-Yukiocchi._ - gimiÃ³ en el beso, rodeÃ¡ndole con sus piernas el torso. -_Dame el desayuno en la cama._

Â¡Oh, claro que era real ese pez sinvergÃ¼enza!

* * *

><p>.<p>

Â¡Y tachaaan~! :)

End
file.